

Mapeo de la primera rebelión de africanos esclavizados de las Américas (1521)

Mapping the First African Slave Revolt in the Americas (1521)

Mapeamento da primeira rebelião de africanos escravizados nas Américas (1521)

<https://doi.org/10.22380/20274688.3201>

Recibido: 1.º de octubre de 2025 • Aprobado: 19 de marzo de 2026



Theresa A. Singleton

Syracuse University, Syracuse, Estados Unidos
tasingle@syr.edu • <https://orcid.org/0000-0003-3486-5734>

Pauline M. Kulstad-González

Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, Puerto Rico
pkulstad5@gmail.com • <https://orcid.org/0000-0002-4760-5926>

Resumen

La revuelta de esclavos de 1521 en La Española fue el primer levantamiento documentado de personas africanas esclavizadas en las Américas. Debido a la escasez de documentos primarios al respecto, examinamos las dimensiones espaciales de este acto de resistencia mediante la cartografía de los lugares donde tuvo lugar, las distancias recorridas y los terrenos y topografías que los rebeldes atravesaron en pocos días. Nuestro estudio argumenta que la revuelta fue una acción colectiva y que el movimiento de los rebeldes indica que se dirigieron al oeste, alejándose de la ciudad de Santo Domingo y sus alrededores, hacia las escarpadas zonas montañosas, lejos de sus esclavizadores.

Palabras clave: revuelta de esclavos, africanos, historia espacial, La Española, siglo XVI

Abstract

The Slave Revolt of 1521 was the first documented slave rebellion in the Americas. Due to the scarcity of primary documents about it, we examine the spatial dimensions of this act of resistance by mapping where it took place, the distances traveled, and the terrains and topographies that the rebels traversed in a few days. Our study supports arguments that the revolt was a collective action, and that the movement of the rebels indicate they headed westward away from the city of Santo Domingo

and the surrounding areas toward the rugged mountainous areas of the colony far from their enslavers.

Keywords: slave revolt, africans, spatial history, Hispaniola, 16th Century

Resumo

A revolta dos escravos de 1521 na Espanhola foi a primeira rebelião documentada de africanos escravizados nas Américas. Devido à escassez de documentos primários sobre o assunto, examinamos as dimensões espaciais desse ato de resistência mapeando os lugares onde ele ocorreu, as distâncias percorridas e os terrenos e topografias que os rebeldes atravessaram em poucos dias. Nosso estudo argumenta que a revolta foi uma ação coletiva e que o movimento dos rebeldes indica que eles tomaram rumo para o oeste, afastando-se da cidade de Santo Domingo e de suas imediações, em direção às áreas montanhosas acidentadas, longe de seus escravizadores.

Palavras-chave: revolta dos escravos, africanos, história espacial, Espanhola, século XVI

Introducción

La revuelta de esclavos de 1521 de La Española fue el primer levantamiento documentado de personas africanas esclavizadas en las Américas. Comenzó el 26 de diciembre, un día después de Navidad, en el ingenio¹ de Diego Colón (hijo de Cristóbal Colón, nombrado como gobernador de Indias por el rey Fernando el Católico). El 6 de enero de 1522, poco después de este hecho, Diego Colón promulgó las *Ordenanzas dadas por el virrey de las Indias por orden del rey sobre los negros y sus amos*, las primeras leyes que regularon la esclavitud en las Américas. Estas son una fuente de gran importancia para la comprensión de la esclavitud en La Española (y en las Américas) durante la primera mitad del siglo XVI, y sentaron las bases para los códigos de esclavitud posteriores, promulgados en 1528, 1535, 1542 y 1544². La persistencia de las ordenanzas que prohibían determinadas actividades a los esclavos sugiere que su cumplimiento y la aplicación de las leyes fueron débiles, y

-
- 1 Un ingenio es una gran unidad de producción de azúcar con un molino impulsado por el viento, el agua, y más tarde por vapor. Los molinos movidos por animales se conocen como trapiches. Jock H. Galloway, *The Sugar Cane Industry: An Historical Geography from Its Origins to 1914* (Cambridge University Press, 1989), 65-67.
 - 2 Anthony Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo Slave Revolt of 1521 and the Slave Laws of 1522: Black Slavery and Black Resistance in the Early Colonial Americas* (CUNY Dominican Studies Institute, 2019), 16; Lynn Guitar, “Boiling It Down: Slavery on the First Commercial Sugarcane *Ingenios* in the Americas (Hispaniola, 1530-45)”, en *Slaves, Subjects, and Subversives: Blacks in Colonial Latin America*, coord. por Jane Landers y Barry M. Robinson (University of New Mexico Press, 2006), 52-53.

que los esclavos continuaron desafiando las restricciones impuestas por las autoridades coloniales y los propietarios de personas esclavizadas.

Por años, la única descripción del siglo XVI conocida sobre esta revuelta se encontraba en la *Historia general y natural de las Indias*, escrita por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y publicada por primera vez en 1535³. En 1989, el investigador Carlos Esteban Deive redescubrió, en el Archivo General de Indias (en Sevilla, España), las ordenanzas originales, las cuales aportaron información adicional sobre el evento⁴. En 2021, Anthony Stevens-Acevedo, investigador afiliado al Centro de Estudios Dominicanos de la City University of New York (CUNY), en un esfuerzo por celebrar los quinientos años de esta primera revuelta y comprobar que fue una “acción colectiva planificada”⁵, revisó nuevamente las fuentes relacionadas con la familia Colón y sus ingenios. Como resultado, encontró evidencia histórica que sugiere que la interpretación tradicional de la ubicación del ingenio de Diego Colón en el momento de la revuelta podría estar errada⁶. Según lo anterior, este se encontraba no en el área del río Nigua, sino en la cuenca de la unión de los ríos Isabela e Higüero, cerca de su segundo ingenio, conocido como Monte Alegre o De la Duquesa, y que está plenamente ubicado. Para verificar esta hipótesis, se realizó una intervención arqueológica en el área propuesta⁷.

Este artículo se basa en estos estudios previos sobre la revuelta de esclavos africanos de 1521 y se enfoca en un aspecto hasta ahora descuidado: los espacios donde tuvo lugar la revuelta. Para ello, se apoya en el análisis espacial de los acontecimientos y procesos históricos, conocido como historia espacial (una derivación de las humanidades digitales), la cual aplica técnicas de cartografía a información procedente de fuentes escritas u orales. Estas permiten interpretar y visualizar los datos que las palabras por sí solas no pueden transmitir de forma eficaz. La historia espacial, entonces, estudia el papel del espacio y del lugar en el movimiento de personas, bienes e ideas, tanto a escala local como global.

-
- 3 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano* (1535; Madrid: Real Academia de la Historia, 1851), 1: 108-111, lib. IV, cap. IV.
- 4 Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo*, 1-3; Carlos E. Deive, *Los guerrilleros negros: esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo* (Fundación Cultural Dominicana, 1989).
- 5 Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo*, 11-12.
- 6 Anthony Stevens-Acevedo, “De cómo una letra E me llevó a un inesperado encuentro con un remoto pasado dominicano”, *Acento*, 19 de octubre de 2021.
- 7 Ayuntamiento de Santo Domingo Norte, “Protección zonas de interés arqueológico en el municipio Santo Domingo Norte”, Sismap, 2021.

Esta disciplina anima a los estudiosos a plantear nuevas preguntas y narraciones del pasado⁸.

De modo que este mapeo de la revuelta de 1521 traza el recorrido de los rebeldes esclavizados en su desplazamiento por el paisaje y presenta su historia de forma visual, a la par que evidencia el lugar hacia el cual tenían la intención de dirigirse, y respalda la afirmación de Stevens-Acevedo de que se trató de una “acción colectiva planificada”⁹. Este estudio también cuestiona el relato de Oviedo y cómo ha sido interpretado por investigadores posteriores. Algunas de las preguntas que enmarcan este debate son las siguientes: ¿dónde se originó la revuelta? ¿Cuántos días transcurrieron desde su inicio hasta la derrota de los rebeldes? ¿Cuál fue la distancia recorrida desde el lugar donde comenzó la revuelta hasta el sitio de su conclusión? ¿Qué características del terreno pudieron haber ayudado u obstaculizado a los esclavos rebeldes en su avance hacia el oeste, hasta los lugares donde los supervivientes de la revuelta lograron eludir la captura y formaron comunidades cimarronas duraderas?

Africanos, esclavitud y azúcar en La Española del siglo XVI

La presencia africana en las Américas comenzó en La Española. Un pequeño número de africanos, entre libres y esclavizados, llegaron a la isla al inicio de la conquista y colonización española de este territorio. En el momento de la revuelta, la mayoría eran *ladinos*, es decir, cristianos y conocedores de las lenguas y culturas ibéricas. Sin embargo, hay evidencia de que, para 1505, ya se habían enviado a La Española algunos africanos esclavizados denominados *bozales*; estos eran los que no conocían las lenguas ni las culturas ibéricas, y fueron destinados a trabajar en las minas de la colonia¹⁰. Los africanos esclavizados eran originarios de Guiné, pero fueron comprados en Lisboa¹¹. Los españoles establecieron la minería del oro como su primera gran empresa económica; no obstante, a medida que la minería

8 Riccardo Bravaj et al., eds., *Doing Spatial History* (Routledge, 2021).

9 Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo*, 11-12.

10 Terrance Weik, “Archaeology of the African Diaspora in Latin America”, *Historical Archaeology* 38 (2004): 33.

11 CUNY Dominican Studies Institute, “Ladinos and Bozales”, *First Blacks in the Americas: The African Presence in the Dominican Republic*, 2025. Guiné era una región de África occidental que en el siglo

decaer, la producción de azúcar cobró cada vez más importancia y aumentó el comercio de esclavizados procedentes directamente de África.

La producción de azúcar requería de mucha mano de obra, por lo que los dueños de plantaciones de azúcar utilizaron trabajadores esclavizados, tanto africanos como amerindios, quienes laboraron conjuntamente en las plantaciones durante la primera mitad del siglo XVI. La mano de obra amerindia estaba compuesta por nativos de La Española y por naturales de otras zonas del Caribe, obtenidos a través del comercio de indígenas esclavizados¹². Aunque algunos amerindios trabajaban en las plantaciones, los dueños de estas preferían emplear a los africanos para la producción de azúcar. Por ejemplo, Alonso de Zuazo, cuyo ingenio fue uno de los objetivos de los esclavos rebeldes en la revuelta de 1521, solicitó permiso a la Corona española en 1518 para traer más esclavos negros a la isla, ya que los consideraba mejor preparados para el trabajo que los nativos, debido a la fuerza de los primeros y la debilidad de los segundos¹³. Esta caracterización se convirtió en una justificación recurrentemente utilizada por los europeos para importar esclavos africanos en los siglos posteriores a lo largo de las Américas. Los africanos también fueron muy demandados debido a la experiencia de algunos en la producción de azúcar, adquirida en las plantaciones de las islas Canarias y las islas portuguesas del Atlántico, así como por los conocimientos en herrería de otros¹⁴.

En 1518, la Corona española comenzó a apoyar la incipiente industria azucarera, para lo cual concedió una licencia para traer 4000 esclavos y ofreció préstamos a algunos potenciales dueños de plantaciones de azúcar¹⁵. El declive en la minería provocó el éxodo de muchos españoles hacia la futura Nueva España y otros lugares, y estas circunstancias motivaron a la Corona a ayudar a restaurar la economía de la isla¹⁶. Después de 1519, un número cada vez mayor de africanos esclavizados

.....
 XVI se refería a las actuales Senegal, Gambia y Sierra Leona, pero que en siglos posteriores pudo haber incluido la Costa de Oro (Ghana) y la Costa de los Esclavos (República de Benín y Nigeria).

- 12 Guitar, "Boiling It Down", 44-48; Erin W. Stone, *Captives of Conquest: Slavery in the Early Modern Spanish Caribbean* (University of Pennsylvania Press, 2022).
- 13 Amadeo Julián, "El ingenio de Diego Colón y la rebelión de sus esclavos en 1521", *CLÍO* 84, núm. 189 (2015): 33.
- 14 Guitar, "Boiling It Down", 46.
- 15 Julián, "El ingenio", 34.
- 16 Genaro Rodríguez Morel, "The Sugar Economy of Española in the Sixteenth Century", en *Tropical Babels: Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680*, ed. por Stuart B. Schwartz (University of North Carolina Press, 2004), 88.

llegó a La Española, pero no sustituyeron por completo a la mano de obra amerindia durante la primera mitad del siglo XVI.

Cristóbal Colón trajo caña de azúcar en su segundo viaje a La Española en 1493 y la plantó en La Isabela, en la costa norte de la isla¹⁷. Tras un periodo de experimentación (1505-1515), la industria azucarera formalmente comenzó en 1515, cuando Gonzalo de Velosa construyó un trapiche —un molino impulsado por animales— en el valle del río Nigua, para lo cual contrató a expertos en producción de azúcar de las islas Canarias. Para 1545, La Española contaba con aproximadamente treinta ingenios distribuidos por toda la isla, muchos de ellos equipados con molinos de agua para triturar la caña de azúcar y extraer el jugo¹⁸. La mayoría de los ingenios se concentraron en los valles del sur, que se extendían 100 km al oeste de la ciudad de Santo Domingo, en los ríos Haina, Nigua, Nizao y Ocoa (figura 1). De estos valles fluviales, el río Nigua, que inicialmente se creía que era el lugar donde comenzó la revuelta de 1521, era el más poblado, con seis ingenios. Sin embargo, en el momento de la revuelta, la mayoría de estos aún estaban en construcción y no entraron en pleno funcionamiento hasta la década de 1530.

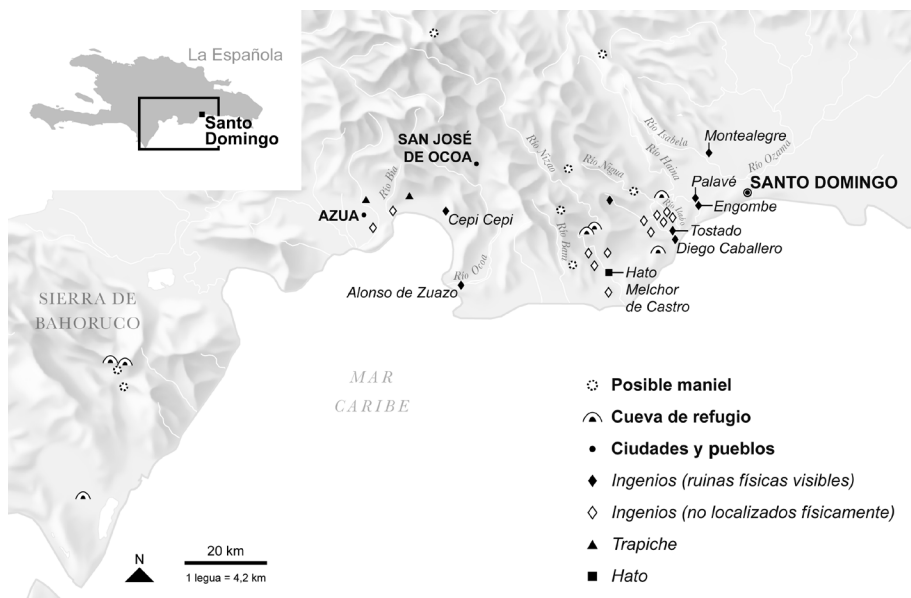


Figura 1. Ingenios y manieles en el sur-centro de La Española en el siglo XVI

Fuente: Estudio Cartográfico, Syracuse University (NY, EE. UU.).

17 Rodríguez Morel, 86.

18 Guitar, “Boiling It Down”, 48.

Las crisis económicas de la segunda mitad del siglo XVI provocaron el estancamiento de la industria azucarera de la isla y condujeron a su desaparición definitiva a finales de siglo. Fueron múltiples las causas que ocasionaron este declive, derivadas tanto de circunstancias internas como externas¹⁹. Tras el fin del mercado de exportación, La Española siguió produciendo pequeñas cantidades de azúcar para los mercados locales hasta que, en la segunda mitad del siglo XVIII, comenzó a desarrollarse una nueva era de producción azucarera²⁰.

Narración de Oviedo sobre la revuelta de esclavos

Presentamos a continuación extractos del relato de Oviedo sobre la rebelión de 1521. Estos fragmentos destacan las referencias a los lugares recorridos por los rebeldes, las distancias entre ellos, los intervalos de tiempo entre los acontecimientos y las situaciones, y las características del terreno. Tales elementos proporcionan pistas para comprender los espacios en los que tuvo lugar la revuelta y poder desarrollar una historia espacial de ella.

Hasta veynte negros del almirante [Diego Colón], y los mas de la lengua de los jolophes, de un acuerdo, segundo día de la Natividad de Chripsto, en principio del año de mili é quinientos é veynte ó dos, salieron del ingenio é fuéronse ó juntar con otros tantos que con ellos estaban aliados en cierta parte. E después que estuvieron juntos hasta quarenta dellos, mataron algunos chripstianos que estaban descuydados en el campo, é prosiguieron su camino para adelante, la via de la villa de Azua. Súpose luego la nueva en esta cibdad [de Santo Domingo] [...], luego cabalgó el almirante en seguimiento dellos, con muy pocos de caballo y de pié. [...] el segundo día después que aqui se supo, fue á parar el almirante á la ribera del rio de Niçao, é alli se supo que los negros avian llegado á un ható [...] de Melchior de Castro, [...] *nueve leguas de aquí* [Santo Domingo]; donde mataron á un chripstiano, albañir [...], é tomaron [...] un negro é doce esclavos otros indios, é robaron la casa; y [...] passaron adelante [...].

19 Véanse Rodríguez Morel, "The Sugar Economy", 104-106; Galloway, *The Sugar Cane*, 68-99, y Sidney Mintz, *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History* (Penguin Books, 1986), 35.

20 Frank Moya Pons, *Historia colonial de Santo Domingo* (Universidad Católica Madre y Maestra, 1977), 308.

Después [...], fueron á asentar real á *una legua de[l] [río] Ocoa*, que es donde está un ingenio poderoso del liçençado Çuaço, [...] el dia siguiente, en esclareciendo, pensaban los rebeldes negros de dar en aquel ingenio é matar otros ocho ó diez chripstianos [...] é rehaçerse de mas gente negra. E pudiéranlo hacer, porque hallaran mas de otros ciento é veynte negros en aquel ingenio; con los cuales si se juntaran, *tenían pensado de yr sobre la villa de Aça y meterla á cuchillo y apoderarse de la tierra, juntándose con otros muchos mas negros que en aquella villa halláran de otros ingenios* [...].

Assi que, llegado el almirante á la ribera de Niçao [...] é sabidos los daños [...] que los negros yban haciendo por el camino que llevaban, acordó de parar allí aquella noche, porque la gente que con él yba reposasse, [...] para partir de allí otro dia [...] en seguimiento de los malfechores [...] entre los que allí se hallaron con el almirante estaba Melchior de Castro, [...] al qual avian fecho en su haçienda [...] acordó de se adelantar [...] con tres de caballo que con él estaban, [...] porque él yba con determinación de entretener los negros [...]. Sabido esto por el almirante le envió luego nueve de caballo é siete peones, los cuales le alcanzaron; é juntados con [...] Castro, fueron por todos doce de caballo, é siguieron á los negros hasta donde es dicho que estaban [...]. Los caballeros, [...] sin atender a las causas que es dicho, é no esperar que los negros se juntassen con los de aquel ingenio [de Zuazo], determinaron de romper con ellos, é embraçaron sus daragas, é puestas sus lanças de encuentro, [...] todos doçe de caballo fechos un esquadron, de pocos ginetes en número, [...] dieron por medio del batallón contra toda aquella gente negra, que los atendió con mucho animo para resistir el ímpetu de los chripstianos; pero los caballeros los rompieron, é passaron de la otra parte. E deste primero encuentro cayeron algunos de los esclavos; pero no dexaron por esso de juntarse encontrante, tirando muchas piedras é varas e dardos, é [...] atendieron el segundo encuentro de los caballeros chripstianos. El qual no se les dilató, porque no obstante su resistencia de muchas varas tostadas que lanzaban, resolvieron luego los de caballo [...] los tornaron á romper passando por medio de los rebelados: los quales negros, viéndose tan emprovisado apartados unos de otros [...] de tan pocos [...] caballeros [...] no osaron esperar el tercero encuentro [...]. E [...] puestos en huyda *por unas peñas é riscos que avia cerca de donde este vencimiento passó*, é quedó el campo é la victoria por los chripstianos, é allí tendidos muertos seys negros, é fueron heridos dellos otros muchos; [...] Castro le passaron el brazo izquierdo [...] y quedó mal herido. E los vencedores quedaron allí en el campo hasta que fue de dia, porque como era de noche y muy oscura é la tierra áspera é *arborada en partes*, no pudieron ver a los que huían, ni por donde yban [...].

Assi como fue de día claro, Melchior de Castro [...] e los otros pocos de caballo [...] se fueron al ingenio del licenciado Alonso Çuaço a reposar. E llegó el almirante, é la gente que con él yban aquel día quasi a hora de vísperas; [...] é obra donde dentro de quinze días ó veynte, no yéndoles a la mano, fueran tantos y tan malos de subjuzgar, que no se pudiera hacer sin gastarse tiempo y muchas vidas de chripstianos.

[...] y quedando el almirante en el campo, hizo buscar [...] los negros que avian escapado de la batalla y eran culpados, que en cinco ó seys días se tomaron todos, é mandó hacer justicia dellos [...]. *Pero como los que escaparon de la batalla se avian metido en partes ásperas*, fue nescesario que los siguiesse gente de pié [...] Pero Ortiz de Matienço [...] *segund la dificultad é aspereza de la tierra*, donde los alcanzó é desbarató á los fugitivos. [...] siguió los negros é mató parte dellos é prendió los restantes, para colocados en la horca [...]. Y fecho este castigo, el almirante se tornó á esta cibdad [...] y desta manera quedaron los negros que se levantaron penitenciados [...] e todos los demas espantados para adelante y certificados de lo que se liará con ellos.²¹

La publicación de *Los guerrilleros negros*, de Carlos Deive, suscitó un renovado interés por la primera revuelta de africanos esclavizados documentada en las Américas, el cual ha permitido desarrollar estudios que han aportado nuevos datos, interpretaciones y perspectivas sobre el acontecimiento y sus repercusiones. Uno de los trabajos logró establecer que la revuelta inició el 26 de diciembre de 1521 y no en 1522²². Por otro lado, la mayoría de los investigadores asumieron que la revuelta comenzó en el ingenio de Diego Colón, ubicado en el río Nigua²³. Aunque Oviedo no proporcionó el nombre ni la ubicación de dicho ingenio, en el capítulo en el que describe la revuelta (abreviado anteriormente), en el apartado sobre los ingenios y trapiches en La Española, indicó que el ingenio propiedad de don Luis Colón, hijo de Diego Colón, situado en el río Nigua, fue fundado y construido por este último, quien lo nombró Nueva Isabela²⁴. Amadeo Julián propuso una corrección al nombre del ingenio en Nigua, al sostener que no se llamaba Nueva Isabela, como escribió Oviedo, sino Nuestra Señora de Montealegre. Además, el autor afirma que el ingenio de Diego Colón a orillas del río Nigua fue

21 Fernández de Oviedo, *Historia*, 1: 108-111, lib. IV, cap. IV. Énfasis en cursiva añadidos por las autoras.

22 Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo*, 10.

23 Julián, "El ingenio", 36.

24 Fernández de Oviedo, *Historia*, 1: 118-123, lib. IV, cap. VIII.

trasladado a las proximidades del río Isabela, donde más tarde adquirió el nombre de Nueva Isabela²⁵.

En 1981, un equipo de arqueólogos e historiadores, conformado por Manuel Mañón Arredondo, Manuel García Arévalo y Luis R. Arranz Márquez, localizó las ruinas del ingenio de Diego Colón en la confluencia de los ríos Isabela e Higüero, y propuso que este sitio fue el lugar donde comenzó la revuelta²⁶. No obstante, este hallazgo no cambió entre los historiadores la tesis de la ubicación en Nigua. De hecho, el mismo Stevens-Acevedo consideró que la revuelta ocurrió en Nigua, tal como lo planteó en su estudio *The Santo Domingo Slave Revolt of 1521 and the Slave Law of 1522*²⁷. Sin embargo, poco después de su publicación, el hallazgo de documentación primaria en el Archivo General de Indias le llevó a reconsiderar su postura, al evidenciar que Diego Colón había establecido un ingenio llamado Montealegre en la cuenca del Higüero, y que muy probablemente este fue el lugar donde se produjo la rebelión de los esclavos de 1521. En 2021, Diana Peña Bastalla dirigió investigaciones arqueológicas en la misma área explorada en 1981 y confirmó la existencia de dos ingenios próximos entre sí, aunque no contemporáneos, denominados Montealegre I y Montealegre II²⁸. Con base en los estudios inéditos de Stevens-Acevedo y Peña Batalla, el Ayuntamiento de Santo Domingo Norte propuso declarar esta como área protegida de interés arqueológico²⁹. Si bien estos nuevos registros cambian el punto de partida de la rebelión, no niegan que Diego Colón también fue propietario de un ingenio en el río Nigua ni que los esclavizados de la zona (amerindios y ladinos), tanto los de Colón como los de otros dueños de ingenios, hubiesen participado en la revuelta.

Estas nuevas fuentes documentales también proporcionan información sobre la revuelta. Parte de esta, procedente de miembros del escuadrón de Colón que ayudaron a derrotar y perseguir a los rebeldes, respalda el relato de Oviedo. En declaraciones que hicieron años más tarde ante funcionarios coloniales,

.....
25 Julián, “El ingenio”, 47.

26 Pedro Encarnación Jiménez, *Los negros esclavos en la historia de Bayona, Manoguayabo y otros poblados* (Alpha y Omega, 1993), 35-36.

27 Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo*.

28 Diana Peña Batalla, “Montealegre: la historia de un traslado. Del registro histórico a la prospección arqueológica” (ponencia presentada en *The Struggle for Freedom in La Española: Commemorating the 500th Anniversary of the First Slave Revolt in the Americas*, Dominican Studies Institute, CUNY, 2021).

29 Ayuntamiento de Santo Domingo Norte, “Protección”; “Ubicación del lugar del inicio de la primera rebelión”, *Hoy*, 21 de mayo de 2022.

describieron algunos aspectos del levantamiento, entre ellos: 1) los rebeldes tenían un capitán, aunque su nombre no figura en los documentos; 2) varios miembros del escuadrón resultaron heridos en la batalla, no solo Melchor de Castro; 3) la revuelta estuvo a punto de convertirse en una insurrección masiva en la parte centro-sur de la isla, y 4) Melchor de Castro derrotó decisivamente a los rebeldes³⁰. Las dos primeras afirmaciones añaden nueva información al relato de Oviedo, mientras que la tercera está implícita en su narración y pone de relieve el temor de los españoles a la rebelión. La cuarta afirmación respalda lo dicho por el cronista; no obstante, el carácter decisivo de la derrota de los rebeldes por parte de Melchor de Castro es discutible.

Oviedo narra a los lectores que el escuadrón español derrotó completamente a los rebeldes y que los insurrectos que huyeron del campo de batalla fueron asesinados durante su búsqueda, o fueron capturados y posteriormente ahorcados. En otras palabras, ninguno de los rebeldes sobrevivió, según el relato del cronista. Sin embargo, los trabajos de Deive y de otros investigadores han postulado que esta descripción de los hechos es falsa³¹. Si bien la derrota de los insurrectos en el campo de batalla cerca del río Ocoa les impidió avanzar hacia Azua y posiblemente unirse al movimiento del cacique Enriquillo, las bajas entre los rebeldes fueron pocas. Enriquillo fue un cacique e indígena taíno que, en 1519, huyó de su encomendero junto con su esposa y otros indígenas esclavizados y creó comunidades de fugitivos al margen de la autoridad española. Estas se formaron primero con población mayoritariamente indígena, pero con el tiempo incorporaron también africanos y españoles disidentes. De hecho, el citado estudio de Deive demuestra, además, que el cimarronaje —la fuga, autoliberación y supervivencia de esclavizados— aumentó significativamente tras la rebelión de 1521, lo que favoreció la creación de comunidades cimarronas —conocidas como *manieles* en La Española (véase figura 1)—, no solo en Bahoruco, sino en toda la isla. La proliferación del cimarronaje en La Española durante el siglo XVI se convirtió en un grave problema para las autoridades coloniales, al punto de que, en 1571, el rey Felipe II autorizó a la Audiencia de Santo Domingo a ejecutar un plan para *conquistar* un maniel situado a unos 58 km de la ciudad. Aunque esta acción se

30 “Ubicación”.

31 Deive, *Los guerrilleros*; Guitart, “Boiling It Down”, 51-53; Genaro Rodríguez Morel, *Orígenes de la economía de plantación* (Editora Nacional, 2012), 118-128; Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo*, 16; Erin W. Stone, “America’s First Slave Revolt: Indians and African Slaves in Española, 1500-1534”, *Ethnohistory* 60, núm. 2 (2013): 196, 207-209.

produjo cincuenta años después de la rebelión de 1521, Robert Schwaller sostiene que las comunidades cimarronas se establecieron en territorios de toda La Española a partir de 1519, luego de la insurrección de Enriquillo. Conforme llegaban más africanos y disminuía la población indígena, los manieles compuestos íntegramente por africanos crecieron. La formación de estos asentamientos se prolongó hasta el siglo XVII³².

Erin W. Stone va más allá y vincula la rebelión de Enriquillo en 1519 con la africana de 1521 y el cimarronaje, y sostiene que ambas revueltas estuvieron relacionadas y deben estudiarse conjuntamente³³. La autora sugiere que es muy probable que los africanos esclavizados conociesen la rebelión de Enriquillo, se inspiraran en ella y planearan la suya dos años más tarde. Stone sostiene, además, que ambas revueltas acabaron convirtiéndose en una sola, después de que los supervivientes de la africana se unieran a Enriquillo y sus seguidores en las montañas del Bahoruco, donde los dos grupos convivieron, lucharon contra un mismo enemigo, intercambiaron conocimientos culturales y posiblemente se casaron entre sí. La perspectiva de esta investigación amplía el alcance y la importancia de ambas rebeliones, que dejan de entenderse como dos episodios aislados para ser concebidos como parte de los levantamientos de largo plazo que sostuvieron y compartieron los amerindios y los negros en su resistencia a las autoridades coloniales y a los esclavistas durante la primera mitad del siglo XVI.

Si solo se toma en cuenta la batalla entre el escuadrón español y los esclavizados rebeldes, es correcto afirmar que estos fueron vencidos, aunque no de forma concluyente. Una victoria definitiva por parte de los españoles habría implicado que el daño sufrido por los derrotados fuera tan grave que les resultara imposible recuperarse. El hecho de que una masa crítica de rebeldes sobreviviera, escapara del conflicto ilesa y se alineara con Enriquillo indica que la derrota no aniquiló ni sofocó su aspiración de autonomía y de tener su propio territorio. Por el contrario, la derrota de los rebeldes reconfiguró la resistencia de los esclavizados, puesto que el cimarronaje sustituyó a la insurrección abierta como la principal estrategia de lucha de los esclavos.

32 Robert C. Schwaller, "Contested Conquests: African Maroons and the Incomplete Conquest of Hispaniola, 1519-1620", *The Americas* 75, núm. 4 (2018): 609, 620-621.

33 Stone, "America's", 196-198, 209-210.

Hacia una historia espacial de la rebelión de africanos esclavizados de 1521

El creciente interés por la dimensión espacial en las humanidades y las ciencias sociales ha dado lugar a nuevas perspectivas interpretativas que amplían la comprensión de acontecimientos y condiciones sociales que la cartografía tradicional ignoraba. Estas nuevas aproximaciones suelen emplear técnicas cartográficas asistidas por sistemas de información geográfica (SIG) para analizar y visualizar datos espaciales. En el estudio de la diáspora africana, las geografías y ecologías negras constituyen un campo de estudio interdisciplinario emergente que examina ampliamente las “relaciones entre las geografías y los entornos de la vida y la lucha de los negros”³⁴. A diferencia de los enfoques ecológico-culturales del pasado, que emanaban del determinismo ambiental, las ecologías negras analizan las maneras en que las comunidades históricas y actuales aplican sus conocimientos ecológicos y ambientales a su vida cotidiana. También examinan las formas en que dichas comunidades desarrollan estrategias de supervivencia para vivir en entornos marginales y crean espacios sagrados mediante la identificación de lugares con significado. Para los estudios centrados en acontecimientos históricos, tal como la rebelión de africanos esclavizados de 1521, las técnicas de cartografía, o mapeo, ofrecen herramientas para visualizar y analizar el papel que desempeñaron los terrenos/topografías y los entornos en estas luchas³⁵.

Se han aplicado técnicas de mapeo al análisis de otras revueltas de esclavos en el Caribe, como la de Tacky, que tuvo lugar en Jamaica, en 1760, y la de St. Jan en las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, en 1733. No obstante, estas rebeliones cuentan con un nutrido acervo documental —como mapas y otras fuentes primarias de variada naturaleza— del que carece la revuelta de esclavos de 1521 de La Española. A pesar de esta limitación, aún es posible examinar las preguntas planteadas en la introducción. A continuación, se expone la metodología adoptada y las conclusiones que se desprenden del análisis.

La elaboración de un mapa de la revuelta de 1521 comenzó con la identificación de siete puntos clave, numerados en la figura 2. Estos indican el lugar de inicio

34 Alex Moulton e Inge Salo, “Black Geographies and Black Ecologies as Insurgent Ecocriticism”, *Environment and Society: Advances in Research* 13, núm. 1 (2022): 156.

35 Vincent Brown, “Mapping a Slave Revolt: Visualizing Spatial History through the Archives of Slavery”, *Social Text* 33, núm. 4 (2015); Holly Kathryn Norton, “Finding the Spaces Betwixt and Between: GIS of the 1733 St. Jan Slave Rebellion”, *International Journal of Historical Archaeology* 24 (2020).

la cuenca de los ríos Isabela e Higüero. Un estudio arqueológico realizado en 2021 confirmó la ubicación de este ingenio³⁶.

Según una de las propuestas investigativas, el ingenio de Diego Colón estaría ubicado en el río Nigua (3). Esta designación es arbitraria, debido a que no se han hallado evidencias materiales en ningún punto de dicho río. Oviedo relató que desde el ingenio de Colón los esclavos rebeldes se dirigieron al hato de Melchor de Castro (4), en el río Nizao. Lamentablemente, este punto tampoco se ha podido localizar con exactitud, debido a las vagas alusiones a su ubicación. Oviedo utilizó el término *ribera* del río Nizao cuando describió el lugar donde Diego Colón y sus hombres pasaron la noche durante la persecución de los rebeldes, no muy lejos del hato de Castro. El vocablo puede aludir a la tierra elevada que contiene el cauce a ambos lados o podría referirse a la tierra más amplia y llana cerca de la orilla. Para mayor confusión, los estudiosos de la revuelta de 1521 han entendido o traducido el término en cuestión de diversas maneras: Deive utiliza la palabra *orilla*, que es prácticamente equivalente; Stevens-Acevedo lo tradujo como *cuenca fluvial*, referida a toda la zona drenada por un río y sus afluentes, una extensión demasiado amplia para aludir a un punto en concreto; y, por su parte, Erin W. Stone lo ha leído como *desembocadura*, en este caso del río Nizao, es decir, donde este vierte sus aguas en otro³⁷.

Por su parte, ha resultado difícil establecer una ubicación definitiva del hato de Melchor de Castro. Por ello, proponemos en la figura 2 su localización al norte de la desembocadura del río Nizao, en el área donde se concentraban los ingenios hidráulicos del siglo XVI. Asimismo, planteamos como hipótesis que la ruta seguida por los rebeldes discurrió por terrenos relativamente planos de la llanura costera, y no por las zonas montañosas escarpadas del norte, que habrían supuesto obstáculos naturales y prolongado el tiempo de desplazamiento a pie.

Desde el hato de Castro, los rebeldes avanzaron y acamparon a una legua del ingenio de Alonso Zuazo (5), llamado Vera Cruz de Ocoa, ubicado en las afueras de la actual localidad de Sabana Buey, provincia de Peravia³⁸. Este sitio, pese a haber sido restaurado en el siglo XIX, conserva algunos vestigios del XVI, en particular los muros de piedra. Hoy se encuentra en estado de abandono³⁹. Los insurgentes

36 Santiago Duval, comunicación personal; Stevens-Acevedo, “De cómo una letra”; Ayuntamiento de Santo Domingo Norte, “Protección”.

37 Véanse Deive, *Los guerrilleros*, 33; Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo*, 21, y Stone, *Captives*, 141.

38 Rodríguez Morel, “The Sugar Economy”, 94 (tabla 2).

39 Para más información e imágenes de estas ruinas, véase CUNY Dominican Studies Institute, “Colonial Sugar Mill of Alonso Zuazo, Sabana Buey, Peravia Province, Dominican Republic / Ingenio azucarero colonial de Alonso Zuazo, Sabana Buey, Provincia Peravia, República Dominicana”, Flickr, 2013.

esperaban sumar nuevos reclutas a su causa, pero fueron derrotados por Castro y sus hombres antes de alcanzar el ingenio de Zuazo.

El número 6 en la figura 2 indica la ubicación original de la ciudad Azua antes de su destrucción por el terremoto de 1751. Esta se encontraba en torno a lo que hoy se conoce como Pueblo Viejo, a unos 7 km hacia el norte de su ubicación actual, y constituía la meta de los rebeldes esclavos. Sin embargo, su derrota en el río Ocoa les impidió alcanzarla.

La designación final (7) corresponde al área en la que los sobrevivientes de la revuelta finalmente se establecieron: la Sierra de Bahoruco, una imponente cordillera que abarca aproximadamente 1000 km² de extensión. Los rebeldes se unieron a la comunidad de Enriquillo y, con el tiempo, esta creció hasta incluir a varios cientos de personas de diversos orígenes: cimarrones africanos, amerindios, criados —es decir, españoles no pertenecientes a las élites— y mestizos⁴⁰. Además de los estudios históricos, a finales de la década de 1970 y a inicios de la de 1990 se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas exploratorias orientadas a identificar los vestigios materiales asociados a estos asentamientos cimarrones. Dichos trabajos incluyeron el examen de dos cuevas que, se presume, fueron ocupadas por afrodescendientes, como se muestra en la figura 1⁴¹.

Una vez identificados los lugares que debían figurar en el mapa, fue necesario elaborar otro en el que dichos puntos aparecieran insertos dentro de sus entornos naturales (montañas, colinas, ríos, valles, llanos, entre otros), de modo que se ofreciera una perspectiva tridimensional en una superficie plana, es decir, un mapa en relieve. Esta tarea exigía disponer de representaciones cartográficas con escalas capaces de ilustrar con suficiente detalle la morfología del terreno. No se localizaron mapas de los siglos XVI y XVII que cumplieran estos criterios.

El mapa seleccionado, finalmente, fue el de La Española de Juan López, de 1784 (figura 3), pues ofrece una representación más detallada de la topografía de La Española en comparación con otras piezas cartográficas coloniales examinadas⁴².

40 Ida Altman, "The Revolt of Enriquillo and the Historiography of Early Spanish America", *The Americas* 63, núm. 4 (2007).

41 Bernardo Vega, "Arqueología de los cimarrones del maniel del Bahoruco", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 8, núm. 12 (1979): 14-17; Helga Neumayer, "Algunos datos acerca de la cultura afrodominicana del siglo XVIII y una comparación etnográfica contemporánea", *Trocadero* 1, núm. 4 (1992).

42 Juan López, "Carta plana de la isla de Santo Domingo llamada también Española", 1784, en *Colección facticia, recopilada por Wellington, de mapas de España, sus provincias, islas y posesiones españolas en América*, comp. de Tomás López (s. l.: s. n., 1761-1787), BNE, GMG/859, mapa 62. Los nombres completos de los archivos y de sus agrupaciones documentales se encuentran en la bibliografía.

Aunque fue trazado 263 años después de la rebelión de 1521, incluye características geográficas que no aparecen en mapas anteriores ni posteriores. De hecho, presenta tres escalas en leguas (que pueden verse en la parte inferior de la figura 3), y de ellas se seleccionó la legua legal castellana de 5000 varas (aproximadamente 4,2 km) y se incorporó a la escala utilizada en la figura 2. Igualmente, se empleó el mapa físico de la República Dominicana publicado en el 2000 por el Instituto Geográfico Universitario, que divide el territorio en zonas según la altitud de los accidentes geográficos, los cuales mide en metros sobre el nivel del mar y los codifica cromáticamente para distinguir unas zonas de otras⁴³. Ambos insumos sirvieron de base para la elaboración, por parte del Estudio de Cartografía de la Universidad de Syracuse, de los mapas de relieve reproducidos en las figuras 1 y 2. Estas representaciones permiten visualizar el paisaje natural que atravesaron tanto los rebeldes esclavizados como las fuerzas españolas durante la rebelión de 1521, y analizar las distancias recorridas y los obstáculos topográficos que encontraron, los cuales no fueron considerados en debates académicos previos sobre la revuelta.

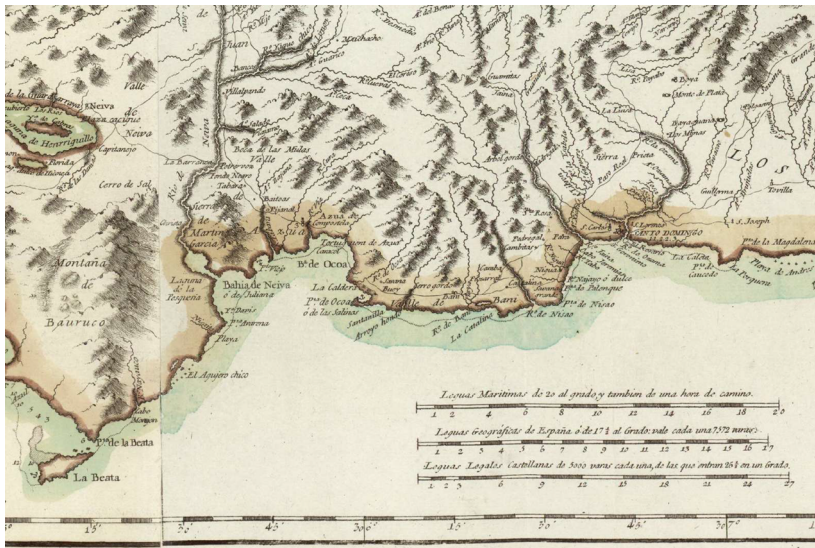


Figura 3. Juan López, “Carta plana de la isla de Santo Domingo llamada también La Española”, 1784

Fuente: Tomás López, comp., *Colección facticia, recopilada por Wellington, de mapas de España, sus provincias, islas y posesiones españolas en América* (s. l.: s. n., 1761-1787), BNE, GMG/859, mapa 62.

43 Instituto Geográfico Universitario, “República Dominicana mapa físico” (Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2000).

Elaborado el mapa, el siguiente paso consistió en estimar las distancias recorridas y los tiempos necesarios para alcanzar cada uno de los lugares cartografiados. Nuestro objetivo era calcular la duración de la revuelta y proponer una cronología que arrojara mayor claridad sobre las referencias de Oviedo relativas a las distancias recorridas y los lapsos entre los acontecimientos. Sin embargo, este propósito resultó ser más complejo de lo previsto, ya que calcular los trayectos reales franqueados y los kilómetros que los rebeldes y los españoles podían recorrer en un día, ya fuera a pie o a caballo, dependía del terreno, del estado de las carreteras y caminos, y de las condiciones meteorológicas.

Al trazar una línea en el mapa entre el punto de origen del alzamiento, en la confluencia de los ríos Isabela e Higüero, y el de su culminación, cerca de las ruinas del ingenio de Zuazo, se cuentan 78 km, aproximadamente (véase figura 2). Sin embargo, las distancias que se mesuran en una representación cartográfica tienden a subestimar los recorridos reales sobre el terreno, que suelen ser más largos, pues las personas rara vez pueden viajar en línea recta⁴⁴. Por el contrario, se desplazan por caminos, lo que aumenta la distancia recorrida. Aunque se desconocen las rutas exactas que siguieron los rebeldes o Diego Colón y su escuadrón, podemos suponer que las distancias que recorrieron fueron mayores que las medidas en el mapa. Estas circunstancias se deben tener presentes a la hora de evaluar tales jornadas.

Los condicionantes del terreno, como pueden ser los ríos, la vegetación densa o los relieves accidentados, influyen asimismo en las distancias y en las duraciones de los desplazamientos. Una persona que viajaba a pie en el siglo XVI podía recorrer aproximadamente entre 24 y 48 km en un día, pero estas estimaciones se basan en los desplazamientos a pie en Inglaterra⁴⁵. En La Española colonial temprana, el número de kilómetros recorridos en un día probablemente se reduciría debido a la ausencia de buenas carreteras y puentes, y a la presencia de densos bosques tropicales.

Los rebeldes esclavizados debieron cruzar los ríos Haina y Nigua antes de llegar al hato de Melchor de Castro, situado a unos 38 km (9 leguas) de su punto de partida. Posteriormente, atravesaron los ríos Nizao y Baní y el arroyo Hondo,

44 Roland Chardon, "The Elusive Spanish League: A Problem of Measurement in Sixteenth-Century New Spain", *Hispanic American Historical Review* 60, núm. 2 (1980): 296; Valentina Garza Martínez, "Medidas y caminos en la época colonial: expediciones, visitas y viajes al norte de la Nueva España (siglos XVI-XVIII)", *Fronteras de la Historia* 17, núm. 2 (2012).

45 Véase Wendy R. Childs, "Moving Around", en *A Social History of England, 1200-1500*, ed. por Rosemary Horrox y W. Mark Ormrod (Cambridge University Press, 2006).

con laderas empinadas y corriente rápida, antes de acampar cerca del río Ocoa, donde tuvo lugar el combate contra los españoles. Este punto se estima a otros 40 km (9,5 leguas) del hato de Castro. Al suponer que siguieron una ruta por el terreno más plano de la llanura costera, habrían cruzado estos ríos cerca de sus desembocaduras, donde los cauces son más anchos y, por lo general, más profundos. Además, es probable que el caudal estuviera elevado, debido a las fuertes lluvias registradas entre diciembre y febrero, temporada de mayor actividad de los molinos de agua, dedicados a la trituración de la caña de azúcar⁴⁶. Dado que los esclavos rebeldes se desplazaban a pie, es muy probable que cruzaran los ríos. No puede descartarse que recibieran ayuda de personas que disponían de embarcaciones para cruzar los más grandes, como el Nizao. Quizás esta cooperación se organizó antes de la revuelta, lo que reforzaría el argumento de que esta fue planeada. Aunque todas estas hipótesis sobre el cruce de los ríos son factibles, también es verosímil que algunos de los sublevados conocieran puntos de vadeo más favorables, lo que habría reducido los retrasos en su avance. Este es un ejemplo de que los conocimientos ecológicos africanos o indígenas probablemente desempeñaron un papel importante para facilitar el viaje.

Las distancias recorridas, los obstáculos naturales y el desplazamiento durante la temporada de lluvias son condiciones que pudieron ralentizar a los rebeldes y plantean interrogantes sobre la duración de la revuelta. Del relato de Oviedo se infiere que fueron de dos a tres días, pero las condiciones descritas permiten suponer un lapso ligeramente mayor, probablemente de entre tres y cuatro días.

Diego Colón y su caballería partieron de Santo Domingo aproximadamente entre doce y veinticuatro horas después del inicio del alzamiento. La distancia en línea recta entre Santo Domingo y el hato de Melchor de Castro, de aproximadamente 39 km (9,2 leguas), es comparable al trayecto que recorrieron los rebeldes desde el ingenio de Colón hasta la propiedad de Castro, y concuerda con la estimación de Oviedo de 9 leguas entre los dos puntos. El escuadrón de Colón avanzó a caballo y a pie, y para cuando arribaron al hato de Castro en el río Nizao, los sublevados se hallaban ya cerca del ingenio de Alonso Zuazo, en el río Ocoa, a unos 40 km (9,5 leguas), es decir, aproximadamente a un día de marcha de los

46 Rodríguez Morel, "The Sugar Economy", 102. Hoy en día, estos meses suelen formar parte de la estación seca, pero durante la Pequeña Edad de Hielo (1350-1850 d. C.) las estaciones húmedas y secas locales fluctuaban, lo que podría explicar esas condiciones lluviosas. Véase Philip D. Morgan, "The Caribbean Environment to 1850", en *Sea and Land: An Environmental History of the Caribbean*, ed. por Philip D. Morgan et al. (Oxford University Press, 2022).

españoles. Al siguiente día, Castro y su grupo alcanzaron el campamento de los insurgentes, los atacaron y los vencieron.

Tras la derrota surgió otro obstáculo natural: el paisaje rocoso y escarpado al norte del campo de batalla. Oviedo aludió varias veces a esta zona, la cual facilitó el escape de los rebeldes e impidió su captura. De hecho, los españoles tardaron entre cinco y seis días para apresarlos a todos, dato que refuta las interpretaciones tradicionales que se han hecho del episodio. La figura 4 muestra el aspecto actual de este paraje montañoso, cercano a las ruinas del ingenio de Zuazo. Las elevaciones no son muy altas y se encuentran dentro de una unidad fisiográfica donde las alturas del terreno oscilan entre 100 y 200 m s. n. m.⁴⁷. Si bien Oviedo describió el área como boscosa, hoy en día algunas de estas colinas ofrecen poca cobertura vegetal y otras, superficies rocosas. Al igual que los ríos que cruzaron ambos bandos, este relieve habría representado un obstáculo para el desplazamiento.



Figura 4. Paisaje rocoso y montañoso cerca del ingenio de Zuazo

Fuente: fotografía de Víctor Camilo (1952-2021), colección personal de Theresa A. Singleton.

47 Véase Instituto Geográfico Universitario, “República Dominicana mapa físico”.

Iniciada la revuelta el 26 de diciembre de 1521, los rebeldes recorrieron aproximadamente 78 km en línea recta (18,5 leguas) en dos o tres días antes de ser derrotados por el contingente de Castro. Aunque seis insurrectos murieron y otros resultaron heridos, el resto logró escapar a través de las escarpadas montañas que se extienden cerca del campo de batalla, en dirección al noroeste. Los españoles consiguieron capturar a algunos de los fugitivos, pero no a todos. Muchos de los supervivientes alcanzaron finalmente la Sierra de Bahoruco, donde la distancia en línea recta desde las ruinas de Zuazo oscila entre los 100 y los 150 km (24 a 36 leguas), pues depende del punto de destino final donde se asentaron. Esta síntesis resume la travesía de los rebeldes y la figura 2 la representa cartográficamente.

Debate: ¿por qué es importante localizar en el espacio la rebelión de 1521?

Decidimos estudiar los escenarios donde se produjo la revuelta debido a las imprecisiones que la historiografía ha presentado en todo lo concerniente a su dimensión espacial. Un ejemplo que ilustra estas inconsistencias es el análisis de Erin W. Stone sobre la rebelión de 1521, que es excelente en todos los demás aspectos, excepto en lo relativo a las distancias, las ubicaciones, e incluso la dirección que tomó la revuelta. En este sentido, afirma la autora que “el ingenio de Zuazo [estaba] situado a solo ocho leguas de la capital de La Española, Santo Domingo”⁴⁸. Sin embargo, como se ha mostrado anteriormente, este establecimiento azucarero se encontraba al menos al doble de esa distancia. Lo anterior sugiere que la autora, o bien empleó una medida mayor para la legua (aproximadamente 9,75 km), o bien no supo que el ingenio de Zuazo estaba ubicado en el río Ocoa, y no en el Nizao. Parece que esta última opción explica su postura, ya que en otra publicación localiza la derrota de la rebelión “en la desembocadura del río Nizao, donde [las fuerzas del gobernador] mataron a seis esclavos antes de que la mayoría de los rebeldes escaparan a las montañas del Bahoruco”⁴⁹. Su confusión con respecto a la dirección de la rebelión es evidente cuando afirma que la caballería de Colón tenía la intención de “detener a los rebeldes antes de que llegaran a Santo Domingo o al

48 Stone, “America’s”, 196.

49 Stone, *Captives*, 141.

ingenio de Zuazo”⁵⁰. No resulta claro por qué supone que los rebeldes se dirigían hacia el este, hacia Santo Domingo, en lugar de hacia el oeste, al ingenio de Zuazo, cerca de donde fueron derrotados. Tampoco menciona a Azua, el objetivo final de los rebeldes al que Oviedo se refirió dos veces en su narración.

Otros autores, si mencionan las ubicaciones y las distancias, lo hacen de manera tangencial porque probablemente no consideran este tema importante. Si se hubiera tenido en cuenta la ubicación en el espacio de la revuelta, no solo se reforzarían algunas de las interpretaciones, sino que se ampliarían. Por ejemplo, Guitar y Stevens-Acevedo sugieren que los esclavizados parecían haber tenido mayor movilidad antes del levantamiento, lo que sentó las bases para su planificación y organización⁵¹. Nuestro estudio respalda esta interpretación y la amplía al proponer que los insurrectos sabían a dónde se dirigían y que poseían un conocimiento previo de los lugares que atacaron y de los que planeaban atacar. Se desplazaron claramente al oeste, hacia las zonas escarpadas de la colonia, alejándose de Santo Domingo y los ingenios cercanos.

Además, los rebeldes pudieron recorrer a pie la distancia entre el ingenio de Diego Colón y el de Zuazo en pocos días. Caminar ese trayecto y superar los obstáculos naturales en tan poco tiempo respalda la hipótesis de que los líderes de la rebelión sabían a dónde se dirigían. Toda la evidencia apunta a que se trató de una revuelta planificada y no de un levantamiento espontáneo, como fue el caso de muchos otros. La escasa documentación sobre la rebelión no ofrece muchas pistas sobre su planificación, salvo que el objetivo era llegar a Azua y derrotar a los españoles. Es razonable suponer que hubo reuniones secretas y comunicaciones con los esclavizados de toda la zona. Probablemente se enviaron exploradores para recabar información con el fin de identificar posibles rutas y personas que pudieran brindar apoyo a los rebeldes de diversas maneras. A menos que aparezcan más fuentes archivísticas, estas cuestiones seguirán sin conocerse.

Este esfuerzo por analizar la dimensión espacial de la rebelión de 1521 es exploratorio y sus resultados son preliminares. Un ejercicio futuro de georreferenciación del mapa de 1784 con fotografías aéreas podría permitir una representación cartográfica más precisa y un mayor entendimiento de los escenarios donde tuvo lugar el conflicto. El estudio sistemático de los espacios en los que ocurrió la rebelión ha proporcionado nuevas formas de dilucidarla, visualizarla y representarla.

50 Santo Domingo se menciona como el destino de los rebeldes en Stone, *Captives*, 141, y Stone, “America’s”, 196.

51 Guitar, “Boiling It Down”, 49; Stevens-Acevedo, *The Santo Domingo*, 14.

Sin embargo, nuestra comprensión de muchos de los detalles y las condiciones que enfrentaron los rebeldes durante el trayecto sigue siendo limitada. Solo podemos conjeturar lo que supuso llevar a cabo esta insurrección y desplazarse por el campo en La Española, en el siglo XVI.

La relevancia de la rebelión de 1521 seguirá anclada a lo que ocurrió y las razones que la motivaron. Nuestro trabajo, en contraste, examina dónde tuvo lugar y aporta elementos para comprender cómo se desarrolló, es decir, qué implicó llevar a cabo este acto de resistencia sobre el terreno. Trazar su recorrido no solo hace visibles a los rebeldes, sino que también pone de relieve su firme persistencia en lograr su autonomía.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo

BNE (Biblioteca Nacional de España, Madrid, España).

Impresos

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano*. Vol. 1. 1535. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.4343>

Fuentes secundarias

Altman, Ida. “The Revolt of Enriquillo and the Historiography of Early Spanish America”. *The Americas* 63, núm. 4 (2007): 587-614. <https://doi.org/10.1353/tam.2007.0052>

Ayuntamiento de Santo Domingo Norte. “Protección zonas de interés arqueológico en el municipio Santo Domingo Norte”. Sismap, 2021. https://www.sismap.gob.do/Municipal/uploads/evidencias/639017403494577468-2.03_08-13_PROPUESTA-PROTECCIN-ARQUELGICA-ASDN.pdf

Bravaj, Riccardo, Konrad Lawson y Bernhard Strunk, eds. *Doing Spatial History*. Routledge, 2021. <https://doi.org/10.4324/9780429291739>

- Brown, Vincent.** “Mapping a Slave Revolt: Visualizing Spatial History through the Archives of Slavery”. *Social Text* 33, núm. 4 (2015): 134-141. <https://doi.org/10.1215/01642472-3315826>
- Chardon, Roland.** “The Elusive Spanish League: A Problem of Measurement in Sixteenth-Century New Spain”. *Hispanic American Historical Review* 60, núm. 2 (1980): 294-302. <https://doi.org/10.1215/00182168-60.2.294>
- Childs, Wendy R.** “Moving Around”. En *A Social History of England, 1200-1500*, editado por Rosemary Horrox y Mark Ormrod, 260-275. Cambridge University Press, 2006. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139167154.010>
- CUNY (City University of New York) Dominican Studies Institute.** “Colonial Sugar Mill of Alonso Zuazo, Sabana Buey, Peravia Province, Dominican Republic / Ingenio azucarero colonial de Alonso Zuazo, Sabana Buey, Provincia Peravia, República Dominicana”. Flickr, 2013. <https://www.flickr.com/photos/cunydsi/albums/72157635331243764/>
- CUNY (City University of New York) Dominican Studies Institute.** “Ladinos and Bozales”. First Blacks in the Americas: The African Presence in the Dominican Republic, 2025. <https://firstblacks.org/en/summaries/arrival-02-ladinos-and-bozales>
- Deive, Carlos E.** *Los guerrilleros negros: esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo*. Fundación Cultural Dominicana, 1989.
- Encarnación Jiménez, Pedro.** *Los negros esclavos en la historia de Bayona, Manoguayabo y otros poblados*. Alpha y Omega, 1993.
- Galloway, Jock H.** *The Sugar Cane Industry: An Historical Geography from Its Origins to 1914*. Cambridge University Press, 1989. <https://doi.org/10.2307/3116070>
- Garza Martínez, Valentina.** “Medidas y caminos en la época colonial: expediciones, visitas y viajes al norte de la Nueva España (siglos XVI-XVIII)”. *Fronteras de la Historia* 17, núm. 2 (2012): 191-219. <https://doi.org/10.22380/2027468858>
- Guitar, Lynn.** “Boiling It Down: Slavery on the First Commercial Sugarcane Ingenios in the Americas (Hispaniola, 1530-45)”. En *Slaves, Subjects, and Subversives: Blacks in Colonial Latin America*, editado por Jane Landers y Barry Robinson, 39-82. University of New Mexico Press, 2006.
- Instituto Geográfico Universitario.** “República Dominicana mapa físico”. Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2000.
- Julián, Amadeo.** “El ingenio de Diego Colón y la rebelión de sus esclavos en 1521”. *CLÍO* 84, núm. 189 (2015): 11-95. <https://catalogo.academiadominicanahistoria.org.do/opac-tmpl/files/ppcodice/CLIO-2015-189-011-095.pdf>
- Mintz, Sidney.** *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Penguin Books, 1986.

- Morgan, Philip D.** “The Caribbean Environment to 1850”. En *Sea and Land: An Environmental History of the Caribbean*, editado por Philip D. Morgan, J. R. McNeill, Mathew Mulcahy y Stuart B. Schwartz, 19-129. Oxford University Press, 2022.
- Moulton, Alex e Inge Salo.** “Black Geographies and Black Ecologies as Insurgent Ecocriticism”. *Environment and Society: Advances in Research* 13, núm. 1 (2022): 156-174. <https://doi.org/10.3167/ares.2022.130110>
- Moya Pons, Frank.** *Historia colonial de Santo Domingo*. Universidad Católica Madre y Maestra, 1977.
- Neumayer, Helga.** “Algunos datos acerca de la cultura afrodominicana del siglo XVIII y una comparación etnográfica contemporánea”. *Trocadero* 4 (1992): 61-70. <https://doi.org/10.25267/Trocadero.1992.4.04>
- Norton, Holly Kathryn.** “Finding the Spaces Betwixt and Between: GIS of the 1733 St. Jan Slave Rebellion”. *International Journal of Historical Archaeology* 24 (2020): 803-822. <https://doi.org/10.1007/s10761-019-00526-7>
- Peña Batalla, Diana.** “Montealegre: la historia de un traslado. Del registro histórico a la prospección arqueológica”. Ponencia presentada en *The Struggle for Freedom in La Española: Commemorating the 500th Anniversary of the First Slave Revolt in the Americas*, Dominican Studies Institute, CUNY, 2021.
- Rodríguez Morel, Genaro.** *Orígenes de la economía de plantación de La Española*. Editora Nacional, 2012.
- Rodríguez Morel, Genaro.** “The Sugar Economy of Española in the Sixteenth Century”. En *Tropical Babylons: Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680*, editado por Stuart B. Schwartz, 85-114. University of North Carolina Press, 2004. https://doi.org/10.5149/9780807895627_schwartz.8
- Schwaller, Robert C.** “Contested Conquests: African Maroons and the Incomplete Conquest of Hispaniola, 1519-1620”. *The Americas* 75, núm. 4 (2018): 609-638. <https://doi.org/10.1017/tam.2018.3>
- Stevens-Acevedo, Anthony.** “De cómo una letra E me llevó a un inesperado encuentro con un remoto pasado dominicano”. *Acento*, 19 de octubre de 2021. <https://acento.com.do/cultura/de-como-una-letra-e-me-llevo-a-un-inesperado-encuentro-con-un-remoto-pasado-dominicano-8997090.html>
- Stevens-Acevedo, Anthony.** *The Santo Domingo Slave Revolt of 1521 and the Slave Laws of 1522: Black Slavery and Black Resistance in the Early Colonial Americas*. CUNY (City University of New York) Dominican Studies Institute, 2019.
- Stone, Erin W.** “America’s First Slave Revolt: Indians and African Slaves in Española, 1500-1534”. *Ethnohistory* 60, núm. 2 (2013): 195-217. <https://doi.org/10.1215/00141801-2018927>

Stone, Erin W. *Captives of Conquest: Slavery in the Early Modern Spanish Caribbean*. University of Pennsylvania Press, 2021. <https://doi.org/10.9783/9780812299588>

“Ubicación del lugar del inicio de la primera rebelión antiesclavista negra de las Américas”. *Hoy*, 21 de mayo de 2022. https://hoy.com.do/suplementos/areito/ubicacion-del-lugar-del-inicio-de-la-primera-rebelion-antiesclavista-negra_909301.html

Vega, Bernardo. “Arqueología de los cimarrones del maniel del Bahoruco”. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* 8, núm. 12 (1979): 11-48.

Weik, Terrance. “Archaeology of the African Diaspora in Latin America”. *Historical Archaeology* 38 (2004): 32-49. <https://doi.org/10.1007/BF03376631>



Theresa A. Singleton

Profesora de Antropología en Syracuse University (EE. UU.). Inició sus investigaciones arqueológicas sobre la esclavitud en plantaciones de Georgia durante el desarrollo de su tesis doctoral en University of Florida (EE. UU.). Ha publicado ampliamente sobre la arqueología de la diáspora africana y ha contribuido a exposiciones museográficas sobre la vida afroamericana. Es autora de *Slavery behind the Wall: An Archaeology of a Cuban Coffee Plantation* (2015). Actualmente realiza investigaciones arqueológicas en la República Dominicana sobre sitios afrodescendientes.

Pauline M. Kulstad-González

Licenciada en Estudios Latinoamericanos y Antropología por Macalester College (EE. UU.), con maestría en Estudios Latinoamericanos (énfasis en Arqueología) por University of Florida (EE. UU.) y doctorado en Arqueología por Universiteit Leiden (Países Bajos). Se especializa en la clasificación de colecciones arqueológicas del Caribe. Ha sido docente en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana) y actualmente en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (Puerto Rico).